

## **14º D. TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 6, 1-6**

*En aquel tiempo, fue Jesús a su tierra en compañía de sus discípulos. Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada:*

*- ¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le han enseñado? ¿Y esos milagros de sus manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? ¿Y sus hermanos no viven con nosotros aquí? Y desconfiaban de él.*

*Jesús les decía:*

*-No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa. No pudo hacer allí ningún milagro, sólo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se extrañó de su falta de fe. Y recorría los pueblos de alrededor enseñando.*

# **CONOCER, ADMIRAR Y CREER**

La página evangélica de este domingo nos presenta el momento en el que **«Jesús vuelve a Nazaret y un sábado comienza a enseñar en la sinagoga»**. Desde que había salido de Nazaret y comenzó a predicar por las aldeas y los pueblos vecinos, no había vuelto a su pueblo. Todo el vecindario acudió a escucharle pues su fama de sabio maestro y su poder sanador se había difundido por toda la Galilea y más allá. Pero aquello que podrían haberlo vivido como algo grande se transformó en un **«clamoroso rechazo»**.

La gente de Nazaret en un principio le escucha y se queda admirada, pero luego se preguntan: **«¿de dónde saca todo esto, toda esta sabiduría?»** Y finalmente se escandalizan, **«pasan de la maravilla a la incredulidad»**. Y es que su origen, el de una persona sencilla del pueblo, sin estudios, un humilde carpintero, no les encaja con sus grandes dotes de predicador y sanador. Y por ello, desconfían y le rechazan. Es por lo que Jesús concluye este texto del Evangelio con esa expresión que se ha convertido en proverbial: **«No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa»**.

Aquellas gentes en vez de abrirse a la realidad de Dios que actúa en el mundo se escandalizan. **«No creen en Él»**. **«Crear en Jesús significa admitir que en Él está actuando el Espíritu de Dios»**. Creer que sus palabras y su capacidad de sanar no son simplemente fruto de un hombre genial, sino la obra de Dios mismo por medio de Él. Creer en Jesús significa aceptarlo como **«Hombre lleno del Espíritu»**, significa aceptar que **«Dios está con Él»**.

Esto no podían entender sus convecinos y les producía escándalo. Para ellos, Dios había hablado por medio de **«Moisés»**, como Palabra de Dios inmutable para siempre, y eran incapaces de aceptar que, ahora, Dios pudiera hablarles por boca de su vecino, Jesús, el carpintero. Para ellos, **«Dios era demasiado grande como para rebajarse a hablar a través de un hombre tan sencillo»**.

Esto es motivo de escándalo y de incredulidad no solo en aquella época, sino en toda época, también hoy. Tener fe en Jesús, creer en Él, significa **«pasar de la admiración por un hombre extraordinario a la aceptación de que Dios está presente en Él»**. Un Dios hecho carne, que piensa con una mente de hombre, trabaja y actúa con manos de hombre, ama con un corazón de hombre, en definitiva, un Dios que lucha, come y duerme como cada uno de nosotros. Si bien los caminos de la fe pueden ser variopintos, lo esencial para creer siempre es lo mismo: **«conocer, admirar y creer»**. Un conocimiento que lleva a la admiración y una admiración que invita a creer, a seguirle, a trabajar con Él en las cosas de Dios.

Quizás la mayor dificultad de aquella gente para creer en Jesús era **«su propia religión»**. Consideraban que la **«Ley de Moisés»** era la Palabra de Dios. Pero Jesús no pensaba así. El Dios de Jesús es **«el Dios amor, el Dios de la misericordia y del perdón»**, en contraposición a su Dios, un **«Dios justiciero»**, encerrado en una montaña de preceptos que hacían insufrible la vida. **«Jesús era el vino nuevo, pero la gente se negaba a romper los odres viejos»**.

También en nuestros días pasa algo de esto cada vez que se suscitan **«prejuicios que nos impiden abrirnos a la realidad»**, incluso dentro de nuestra propia Iglesia. Por eso el Señor nos invita a asumir una actitud de **«escucha humilde y espera dócil»**, porque la gracia de Dios a menudo se nos presenta de maneras sorprendentes, que **«no se corresponden con nuestras expectativas»**.

Un **«ejemplo de nuestros días»** es la **«Santa Madre Teresa de Calcuta»**, una hermana pequeña que iba por las calles recogiendo moribundos para que tuvieran una muerte digna. Esta pequeña hermana, **«con la oración y con su obra»** hizo maravillas. La pequeñez de esta mujer revolucionó la obra de la caridad en la Iglesia.

**«Dios no se ajusta a los prejuicios»**. Nuestra misión es la de esforzarnos en **«abrir el corazón y la mente, para acoger la realidad divina»** que viene a nuestro encuentro. Se trata de **«tener fe»**. La falta de fe es un obstáculo para la gracia de Dios.

**Abrir el corazón al prójimo**

Jesús les decía:  
**No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa.**

**Los profetas hablan con las obras, no con la apariencia**

**Las grandes lecciones de la vida se dan en la actividad cotidiana, no en obras excepcionales**

Muchos bautizados viven como si Cristo no existiera. En ocasiones expresan gestos y signos de fe pero sin continuidad, sin una **«verdadera adhesión a la persona de Jesús y a su Evangelio»**. Cada uno de nosotros estamos llamados a **«profundizar»** en esa adhesión fundamental, tratando de **«testimoniarla con una conducta coherente de vida»**, cuyo hilo conductor ha de ser la **«caridad»**.

Pidamos al Señor **«paz, sabiduría y fuerza»** para abrirnos a la realidad, para que **«deshaga la dureza de nuestros corazones y la estrechez de nuestras mentes»** a fin de poder estar abiertos a su gracia, a su verdad y a su **«misión de bondad y misericordia»**. ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram

[www.parrokiabetharram.com](http://www.parrokiabetharram.com)

7 de julio de 2024